
FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ

El universo poético de Lope de Vega

Madrid, Ediciones del Laberinto, 2003, 300 p.

Si la fecundidad de Lope de Vega como dramaturgo es un tópico que se remonta a sus años como monarca de la comedia nueva, la misma condición de monstruo de la naturaleza le es aplicable por su producción poética. Trece libros de poesías publicados en vida, uno póstumo y miles de versos en poemas sueltos o incorporados a sus libros en prosa conforman un ingente material cuya disparidad de temas, formas, géneros y aciertos ha contribuido a dificultar una aproximación general pero documentada a ellos. Carecíamos hasta hoy de un estudio que abarcara la producción poética de Lope en su conjunto y valorándola por sí misma, ya que lo más cercano a esto de lo que disponíamos o bien eran apreciaciones dispersas a lo largo de su biografía (Rennert y Castro) o bien investigaciones que sólo abordaban un aspecto en particular (Orozco Díaz). Con este libro, Felipe Pedraza Jiménez busca atender los múltiples tonos que suenan en cada uno de los poemarios y versos de Lope, destacar sus logros más relevantes y ofrecer un recorrido por la trayectoria poética de uno de los poetas barrocos más singulares, cuya «honda revolución poética va de la mano de la más fervorosa fidelidad a la tradición» (p. 5).

El libro se estructura siguiendo el criterio cronológico, y su primer capítulo (pp. 13-50) está dedicado a los romances juveniles de Lope de Vega. En él se abordan las causas de la popularidad que adquirieron los romances nuevos a partir de 1580 y su difusión en recopilaciones. Dado que una mayoría de las composiciones que han llegado hasta nosotros carecen de atribuciones seguras, Felipe Pedraza alerta sobre la tendencia existente en la crítica a adjudicar determinados romances a Lope en base a supuestas semejanzas entre lo que narran los versos y acontecimientos en la vida del poeta, ya que «la mayor parte de los episodios sentimentales recreados en los romances son comunes al conjunto de jóvenes de 1580» (p. 19). Un ejemplo es el célebre romance «Mira, Zaide, que te aviso», atribuido tanto por los coetáneos como por la inmensa mayoría de la crítica a Lope de Vega —quien habría reflejado en él su



tormentosa ruptura con Elena Osorio—, pero que figura en un manuscrito de la época adjudicado a un poeta menor, Juan de Salinas, lo que da pie a Felipe Pedraza a dar como incierta su verdadera autoría. A continuación sigue una aproximación particular a algunos romances del ciclo morisco, de los que se presentan los temas que en ellos se narran, los motivos que se manejan y algunos de los procedimientos estilísticos más usuales y efectistas. Frente a los romances moriscos, Pedraza Jiménez encuentra una nota más melancólica en el ciclo pastoril, en el que Lope encubre sus lamentos por el desengaño amoroso y su destierro bajo el pellico del pastor Belardo.

El segundo capítulo (pp. 51-88) aborda los primeros libros de poemas publicados por Lope con su nombre, desde los versos que contienen sus libros en prosa *Arcadia* (1598) y *El peregrino en su patria* (1604) hasta sus primeros cuatro poemas épicos. Cabe indicar que, aunque Pedraza Jiménez considera que la *Arcadia* fue la primera obra impresa por Lope, en realidad fue —por unos meses— *La Dragontea* (1598), como ya ha señalado Jaime Moll¹. Del relato pastoril recalca la profusión de formas métricas empleadas y recorre los temas de los poemas más logrados, los cuales son superiores en número y calidad a los contenidos en la novela bizantina. De los poemas épicos sobresale la variedad de argumentos poetizados por Lope y sus peculiares circunstancias de escritura y publicación, pero se caracterizan por ser demasiados irregulares, con unos pocos bellos pasajes al lado de largas digresiones y amplificaciones, lo que los alejan de la sensibilidad moderna.

El tercer capítulo (pp. 89-120) estudia la aparición y las ediciones de las *Rimas* (1604), calificadas por Pedraza Jiménez como un «cancionero lopesco» (p. 92), con una primera parte formada por doscientos sonetos que dan cuerpo a un *canzonere* de corte petrarquista ligado al momento vital del poeta (en este caso, sus amores con Micaela Luján) y una segunda parte que aúna una serie de composiciones de diversa forma métrica y variada temática. De los doscientos sonetos se nos ofrece un estudio de los más conocidos y logrados poéticamente, resaltando las referencias autobiográficas que contienen (con especial atención al llamado «ciclo de los mansos») y la concepción petrarquista del amor y de la amada que rezuman, haciendo consideraciones de interés acerca de la versatilidad de unos mismos versos que podían estar dirigidos a damas distintas (según sabemos por las diversas versiones conservadas) y de algunos de los recursos expresivos más loables que presentan. También hay unas páginas dedicadas a los poemas de la segunda parte de las *Rimas*, más ignorados por la crítica, de los que se nos da cuenta de su contenido y de algunos aspectos dignos de interés.

¹ «Los editores de Lope de Vega», en *Edad de Oro*, XIV (1995), pp. 213-222 (particularmente pp. 214-215).

El cuarto capítulo (pp. 121-150) dedica un primer apartado a recorrer las circunstancias vitales de Lope entre 1611-1614 y a resaltar la obvia sinceridad de su vocación sacerdotal. De los *Pastores de Belén* (1612) se destacan los poemas de corte popularizante y la influencia cancioneril que muestran algunos de ellos, mientras que las *Rimas sacras* (1614), articuladas como otro cancionero lopesco, sobresalen por la reelaboración de poemas anteriores del Fénix, la fuerza de un lenguaje amoroso vuelto a lo divino y la voz personalísima que se manifiesta en los versos. Pedraza Jiménez, que descarta que los sonetos conformen un itinerario ascético, expone por el contrario los puntos de contacto que algunos poemas evidencian con la lírica sacra de Quevedo.

En el quinto capítulo (pp. 151-192) se analizan los libros de poemas publicados por Lope en la década de 1620, años en los que dedicaba sus fuerzas a las polémicas con el gongorismo y a granjearse el favor de los poderosos. No sorprende, por tanto, que *La Filomena* (1621) presente una fábula mitológica que busca competir con la de Góngora y que supera los primeros intentos épicos de Lope gracias a su mayor concisión. De la segunda parte de esta obra destaca Pedraza las epístolas poéticas, con su estructura suelta y sus referencias a la vida cotidiana y preocupaciones del poeta, contenidos que las acercan a verdadera «poesía de la experiencia» (p. 167) del Fénix. De *La Circe* (1624) se nos ofrece un resumen de la fábula mitológica que le da título, pero no faltan las consideraciones hacia los otros poemas que se recogen (entre las que destacan de nuevo las epístolas) o los que contienen las novelas en prosa incluidas en el volumen. El capítulo se cierra con un somero análisis de los principales logros de los poemas de *Triunfos divinos* (1625) y el *Laurel de Apolo* (1630).

De especial interés resulta el capítulo sexto (pp. 193-240), dedicado al ciclo *de senectute*. Felipe Pedraza, en consonancia con la interpretación de Juan Manuel Rozas, revela el poso de melancolía que es posible rastrear en los poemas de los últimos años de la vida de Lope, como los romances o endechas contenidos en *La Dorotea* (1632). De *La vega del Parnaso* (concebida en 1633, pero publicada póstumamente en 1637) se centra en sus vicisitudes de escritura e impresión, echándose quizá de menos una mayor profundización de comentarios a unos poemas (v. gr., *Huerto deshecho* o *Epístola a Claudio*) que a nuestro juicio resultan de una enorme intensidad. Por el contrario, nos encontramos con un amplio análisis de las *Rimas de Tomé de Burguillos* (1634), de las que se destaca la visión antiheroica y desengañada de un Burguillos/Lope que desautomatiza con ironía tópicos de la lírica amorosa, al mismo tiempo que trabaja una gran variedad de temas, desde lo galante a lo elegíaco y lo escatológico. Un comentario aparte merece *La gatomaquia*, poema épico-burlesco que juega con personajes y situaciones propios de la comedia nueva.



Tras un breve acercamiento a la lírica en el teatro de Lope (pp. 241-248), el libro se cierra con una ajustada, útil y bastante actualizada bibliografía crítica, que abarca desde las ediciones existentes hasta estudios específicos de cada obra. En definitiva, el universo poético de Lope recibe la consideración que se merece con este estudio, que aborda múltiples aspectos de unos versos que dejan así de ser «conceptos esparcidos» para reunirse en una interpretación general de una trayectoria poética (y vital) tan apasionante como la de Lope de Vega.

ALEJANDRO GARCÍA REIDY
Universitat de València